



TOFOL
Sr. Casinos

MARIA ANTONIA
Srta. Rodriguez



ALCALDE
Sr. Cervera

MARIA ANTONIA
Srta. Rodriguez

«EL RODER».—CUADRO PRIMERO



BERTOMEU
Sr. Lorente

ALCALDE
Sr. Cervera

SECRETARIO
Sr. Fernández

TOFOL
Sr. Casinos

RODER
Sr. Gascó

«EL RODER».—CUADRO SEGUNDO



ALGUACIL
Sr. Benítez

ALCALDE
Sr. Cervera



FILOMENA
Sra. Domingo

EL RODER
Sr. Gascó

puede referirse, justificado por la fama del autor, sino también por lo concerniente á la música, que había sido compuesta por el maestro don Salvador Giner, otra de las glorias del arte valenciano de nuestros días.

Efectivamente, la primera representación de la obra revistió los caracteres de una solemnidad y las esperanzas que en el talento de sus autores había puesto el público no se vieron defraudadas.

La obra, cuya acción se desarrolla en un pueblecito de la provincia allá por los años de la *septembrina*, está escrita con todos los recursos melodramáticos de las producciones del señor



FILOMENA
Sra. Domingo

EL RODER
Sr. Gascó

Escalante. Hay tipos graciosísimos, como el *Tramús*; otros bien sostenidos, como el de la novia del *Roder* y el del cacique, y sobre todo tiene un segundo cuadro que demuestra lo bien que sabe observar el Sr. Escalante los tipos de la huerta.

Celébrase en dicho cuadro una sesión de ayuntamiento, y el público desternillóse de risa al ver entrar en el salón de sesiones á aquellos *sabios d' espardeña* y al oírles discursar en bilingüe.

El asunto de *El Roder* es muy dramático, aunque su acción está sazonada con situaciones cómicas y en su desarrollo intervienen tipos que dan ocasión á escenas de verdadera



EL SECRETARIO, Sr. Fernández

TERESA, Sra. Martínez



EL RODER PELEGRÍ, Sr. Gascó

gracia. Gira toda la obra en torno de una fábula muy sencilla. El Roder Pelegrí, cometió uno de esos crímenes que aunque puedan encontrar disculpa en las conciencias, no la suelen tener en los códigos. En defensa de su madre, víctima de los malos tratos de su segundo esposo, mató á éste, y para no pagar en la cárcel su delito huyó del pueblo.

Pero el amor que siente por Filomena y al que ésta, no obstante su crimen, corresponde, lo atrae á la aldea con fuerza superior á su voluntad, y sorprendido en amorosa



FILOMENA, Sra. Domingo —EL RODER, Sr. Gascó.—BERTOMEU, Sr. Lorente

plática con su novia, caería en poder de sus perseguidores si ella, queriendo verlo antes muerto á sus manos que á las del verdugo, no pusiera trágico fin al idilio clavando un puñal en el pecho de Pelegrí.

Este dramático asunto, desenvuelto con el arte de que tantas veces ha hecho gala su autor, ofrece un interés que va en aumento. A la intensidad dramática de algunas situaciones prestan el debido contrapeso otras muy cómicas y tan hábilmente colocadas que no hacen decaer el interés de la acción princi

pal, pudiendo considerarse la obra, en conjunto, como una de las mejores que ha producido el arte dramático de la región valenciana.

La partitura es digna del ilustre compositor don Salvador Giner, y en ella revelan una vez más las dotes portentosas del maestro.

El eminente compositor valenciano parece que se remozaba cuanto más escribe.

Hay en la partitura de *El Roder* números inspiradísimos como el de *les dansetes* del primer cuadro, y el intermedio del segundo al tercero, y el dúo pasional del tercero. Los tres números valieron



FILOMENA Sra. Domingo LA MARQUESA Sra. Zárrega MABIA ANTONIA Srta. Rodríguez
«EL RODER».—TERCER CUADRO

grandes ovaciones al maestro y se repitieron por los insistentes aplausos con que el público los acogió.

El maestro Giner y el Sr. Escalante fueron llamados á escena diferentes veces en el curso de la representación, y al terminar ésta, se les tributó una ovación entusiasta.

Aplausos obtuvieron también el maestro Valla como director de la orquesta; las tiples Sras. Domingo, Rodríguez y Zárrega, y los señores Casinos, Cervera, Fernández, Gascó, Benítez y Lorente, que interpretaron sus respectivos papeles de un modo muy primoroso.



FILOMENA Sra. Domingo

EL RODER Sr. Gascó

BERTOMEU Sr. Lorente

«EL RODER».—TERCER CUADRO.—ESCENA FINAL

Fots. Gómez Durán



GUILLERMO BRUNO
Sr. Borrás

PAULINA
Sra. Pino

SOR ELISA
Sra. Lamadrid

SOLÍS
Sr. González

«AMOR Y CIENCIA».—ACTO SEGUNDO

AMOR Y CIENCIA

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, ORIGINAL DE D. BENITO PÉREZ GALDÓS, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

Si se juzgara del mérito de una obra teatral por los juicios que formula el público que asistió al estreno, ó las *críticas*, llamémoslas así, que al siguiente día publican los periódicos diarios, padeceríanse lamentabilísimos errores y se tendrían por malas muchas obras magníficas y por excelentes muchos engendros despreciables.

El público sabio de los estrenos es difícil de contentar; aunque le agrade una obra, viste mucho eso de criticarla, porque permite hacer alarde de cultura, de gusto y de espíritu analítico. Y como los descontentos son los que manifiestan su opinión en voz alta, los que se agitan y bullen, los que se hacen ver y oír, parece como que resumen el juicio del público y que lo que ellos expresan de manera tan ostensible es compendio del sentir y el pensar de todos los espectadores.

Sobre que la opinión de todo el que la dá sin que se la pidan es poco digna de aprecio porque demuestra en el que la emite una fatuidad y una impertinencia que no armoniza con el verdadero talento, hay que tener en cuenta que los que callan, siendo muchos, pasan inadvertidos y los que vociferan, siendo pocos, se hacen notar como si consti-

tuyesen la mayoría. En las críticas de los periódicos, entran por mucho las simpatías personales y pesan otras muchas razones que tuercen la rectitud y la imparcialidad de juicio del que tan elevada misión ejerce y de modo tan censurable la practica.

El desaire de un portero ó un acomodador amarga muchas veces al crítico, en tal forma, que basta á justificar una censura acre que alcanza á empresa, actores y autores.

El hecho de haber rechazado la empresa una obra á uno de esos señores del escalpelo, es razón suficiente para que declare una guerra á muerte á cuantos viven de aquel teatro, aún cuando sean tan ajenos á lo que él considera un desaire, como suelen serlo las actrices, los actores y aún los autores que tienen el privilegio que á él no se le otorgó. Negar una butaca ó desatender la recomendación hecha en favor de una partiquina, es motivo suficiente para determinar un odio que se traslucirá en cuantos artículos escriba el desairado y...

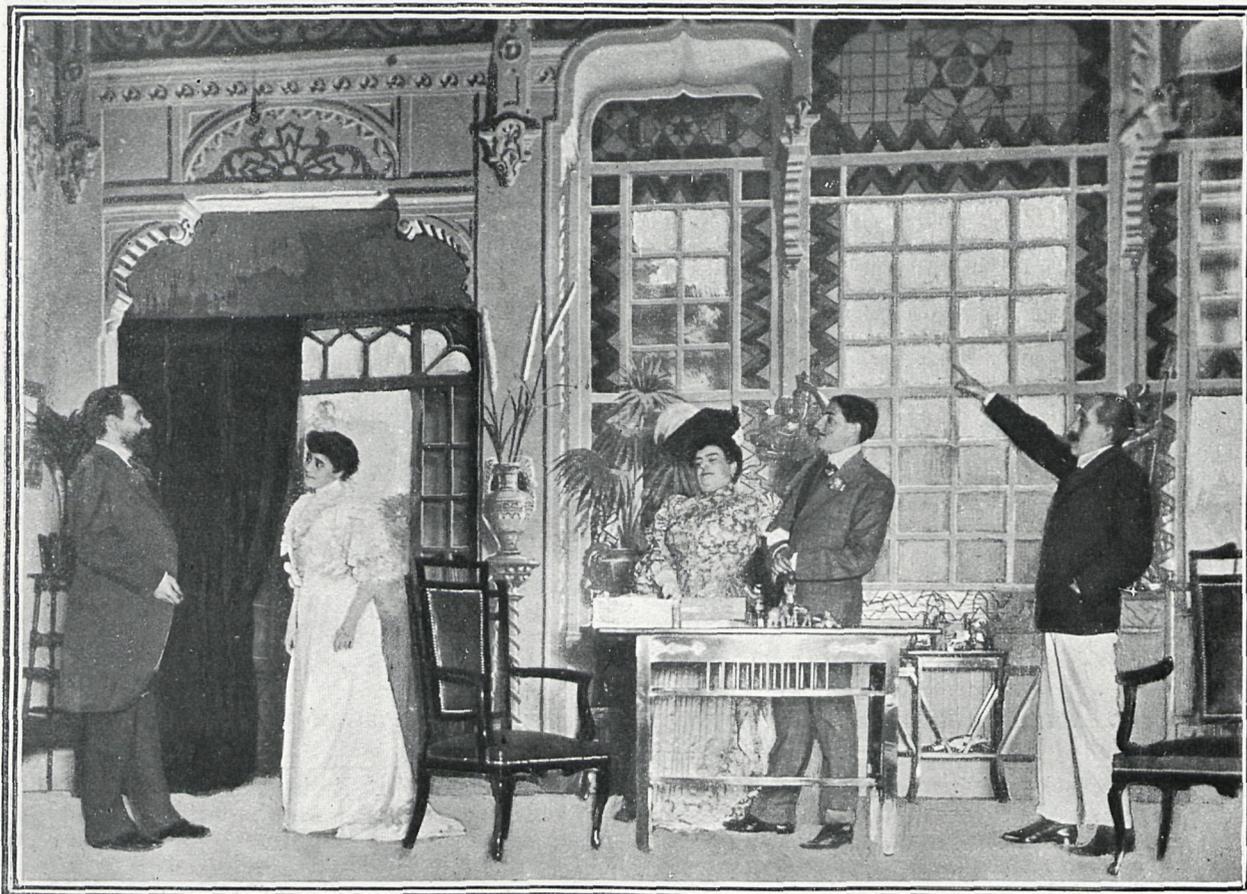
No todos, ni los más de los que en los grandes periódicos escriben saben sustraerse á estas miserias, ni evitar estos influjos, ú otros menos lícitos, sin que

esto quiera decir que todos sucumban á ellos, aunque muchos sin sucumbir son víctimas de ese medio ambiente viciado, donde es tan difícil vivir sin contagiarse.

Si en la opinión del público sabio de los estrenos influyen tan poderosamente las causas anotadas y en el juicio de los periódicos los considerandos expuestos, ¿podrá formarse juicio de los méritos de una obra ó de un actor por las manifestaciones de aquel público ó por los asertos de esta crítica?

¿Y no será mucho más expuesto formar juicio mediante aquellas manifestaciones y estas críticas cuando se trate de un autor que por unas causas ú otras, por haberse revuelto alguna vez contra los que la ejercen, por no considerarla como ella cree

te comprensible; esos simbolismos nebulosos de que la crítica habló al día siguiente del estreno, son tan diáfanos que á través de ellos se transparenta la acción de la comedia, sin que ni por un momento la debilite ni mucho menos la interrumpa. Tratándose de otro autor cualquiera, no concediendo al simbolismo mayor transcendencia de la que realmente tiene, apenas hubiera parado mientes en él la crítica y el público. Si contra la obra de Galdós no existieran los prejuicios que existen, tampoco se concedería en sus comedias tanta importancia al punto mencionado, y si, por último, ocurriera con los demás autores lo que ocurre con Galdós, esto es, si existiera el mismo prejuicio, en todas las obras aún en aquellas en que la acción es más vulgar y



GUILLERMO BRUNO
Sr. Borrás

PAULINA
Sra. Pino

NATALIA
Sra. Caro

ADOLFO
Sr. Llano

VARONA
Sr. Mendiguchía

«AMOR Y CIENCIA».—ACTO SEGUNDO

qué lo merece, por haberla desdeñado ó por haberla combatido, incurrió en su enojo?

* * *

Amor y Ciencia es una obra admirable. No lo juzgaron así los *sabios* que formaban parte del público en la noche del estreno, ni la mayoría de los críticos de los periódicos, pero el público que asistió á las representaciones siguientes, salía del teatro satisfechísimo, demostrando la emoción experimentada, lo que permite asegurar que había entendido la comedia.

En efecto, para el que acude al teatro, limpio de prejuicios, la obra de Galdós es clara, perfectamen-

menos compleja descubrirían intrincados simbolismos los espíritus suspicaces.

Guillermo Bruno es uno de esos hombres que consagrados por entero á la profesión que ejercen ha hecho de la ciencia médica un sacerdocio.

Es mucho más que un médico eminente por sus conocimientos y por el amor que tiene á su carrera, es un investigador que estudia y analiza en su laboratorio buscando en nuevas experiencias medios más amplios para combatir los humanos dolores.

Su esposa, Paulina, es, por el contrario, una de esas mujeres vanidosas y frívolas, incapaces de comprender la grandeza de aquellos anhelos y de prestar con su amor estímulos á la hermosa obra, en-



ROSARIO PINO

PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA, EN «EL ADVERSARIO»

(Fot. Kaulak

